

En Madrid, un mes.	1 peseta
En provincias, tres meses.	5 »
seis meses.	9 »
un año.	16 »
En España, tres meses.	12 »
un año.	20 »
En una mano de 25 ejemplares.	3 reales.
Envíos y comunicados, precios convencionales.	

Oficial.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Gobernación.—Reales órdenes resolviendo unos recursos de alzada interpuestos por D. José Coyes Vizcaino, D. Francisco Ochoa y Pérez y D. Pedro Paniagua.

Fomento.—Real orden aprobando el programa formulado por el ayuntamiento de Palma de Mallorca para la formación del proyecto de ensanche de aquella ciudad.

La Prensa.

El preámbulo, en su párrafo quinto, al ocuparse en los motivos que han impulsado al Gobierno á proponer á S. M. la formación de la comisión citada (para las reformas de Cuba), consigna que con el auxilio de ésta acertará mejor el Gobierno en el camino emprendido; «camino—añade el documento—que hasta el fin, y sin dilaciones ni vacilaciones de ningún género, se propone seguir para llenar su misión tal como la comprende y entiende que debe realizarla. Los gobiernos deben obrar de este modo. Se proponen, deben proponerse seguir el camino que á su entender conduzca más pronto y mejor á la ventura de la Patria. No se escoge el camino sino después de serios estudios y profundas meditaciones. Pero una vez escogido, ni se vacila en continuar por él, ni se dilata su término. Así obran los gobiernos, inspirándose en las ideas de los partidos que les apoyan, de los cuales son representantes en el Poder. Esos partidos, con sus votos y su palabra en las Cámaras, con su apoyo en la prensa, con sus actos y sus trabajos los funcionarios públicos que tienen por sus cargos una representación política, auxilian á los gobiernos á seguir por el camino que los últimos creen mejor. Los gobiernos no vacilan cuando realizan las ideas, la política, el sistema del partido que les apoya. Cuando no realizan aquello en cuyo nombre y en cuya representación son poder, no vacilan, caen.

(Diario Español.)

Los absolutistas, que también ahora se han declarado abogados de los maestros de escuela, harían lo que han hecho siempre, desconfiar de todo el que supiera leer y escribir, poner en duda la honradez de la mujer que tales cosas aprendiera, y decir á su rey lo que uno de los generales más famosos entre ellos en la primera guerra: «Señor, los brutos hemos de llevar á Madrid á V. M.».

(Tiempo.)

Todas las escuelas políticas y todos los partidos se lamentan del eterno expediente, del afán de someter los proyectos más útiles y las reformas más provechosas á una serie interminable de notas, consultas é informes, producto de la desconfianza oficial. Pero es el caso que lamentándolo lo mismo la prensa que los Gobiernos, así la opinión como el Parlamento, sólo á los partidos conservadores corresponde la iniciativa de las reformas administrativas.

El expediente es necesario, es imprescindible en la administración y en el gobierno de los Estados; pero el expediente no debe oponer dificultades á la iniciativa particular, ni al espíritu de reforma, ni al propósito de mejora.

(Epoca.)

De todos modos, no deja de ser singular que los dos ministros que están en peligro de caer, sean los únicos que hayan salido á baños. Cuando los sacrificadores antiguos conducían las víctimas al altar para ser inmoladas, las cubrían de flores y de cintas; ahora, sin duda, por efecto de la variación de costumbres, las víctimas se echan en remojo.

(Globo.)

Todos los periódicos convienen, convencidos por *La Epoca*, en que tratándose de buscar al jefe del partido dominante, el colega sigue la opinión de los personajes de una comedia de magia, y cree que el jefe que manda es el verdadero jefe.

(Liberal.)

Extranjero.

La *Republique Francaise* dice que, según las últimas noticias recibidas del cabo de Buena-Esperanza, la situación dista de ser favorable para los ingleses en el Zululand.

En el ministerio de la Guerra de Londres existe bastante inquietud por saber si el nuevo general en jefe, sir Garnett Wolseley, podrá sacar partido, ántes de la conclusión del buen tiempo, de la victoria alcanzada en Ulandi por su antecesor. Dentro de un mes, en efecto, las lluvias

impedirán por completo el curso de las operaciones. Pero si la derrota sufrida por Cityway y la marcha de la division Crealock han dado por resultado la sumisión de algunas tribus del litoral, las del interior han conservado todos sus medios de defensa. El movimiento de retirada emprendido por el general Chelmsford, después de haber incendiado los kraals regios, ha persuadido á los zulús que reina una gran desanimación en las tropas inglesas y que éstas tuvieron pérdidas de consideración en el combate de Ulandi. Los soldados de Cityway tratan ahora de atraer al enemigo á la espesura de los montes y bosques donde se han fortificado, y continúan haciendo el vacío ante la invasión. Las posiciones que ocupan son formidables, y a pesar de cuanto se haya dicho, sus fuerzas son todavía imponentes, porque lejos de haber aceptado las ventajas ofrecidas que reiteradamente les ha hecho sir Garnett Wolseley, la casi totalidad de las tribus permanece fiel á Cityway, á quien auxilian con toda actividad. El general en jefe ha recientemente hecho sus preparativos para una campaña enérgica, ha avanzado con fuerzas considerables, y parece probable que dentro de pocos días tendrá lugar un encuentro en las márgenes izquierdas del Unvolosi. Sir Garnett Wolseley tiene tal confianza en el triunfo, que acaba de ordenar el regreso á Inglaterra del general Wood, gran número de batallones y no pocos oficiales; pero podrá acontecer también que los zulús continúen su retirada hacia los montes del interior, sin aceptar el combate, y sobreviniendo la estación de aguas, el ejército inglés tendrá que volver á sus cuarteles y aplazarlo todo para el año próximo venidero.

El Parlamento británico terminó el 15 sus sesiones, que adolecían ya de gran languidez y reunían muy escaso número de diputados. En la sesión que celebró el 14 la Cámara de los Comunes intervino el jefe de la oposición liberal, marqués de Hartington, al final de una discusión sobre los asuntos del Afghanistan, suscitada por Mr. Grant Duff, que fué subsecretario de Estado para los negocios de la India en el Gabinete Gladstone. La tesis sostenida por Mr. Grant Duff era que el tratado concluido con Yakub-khan no conseguía el objeto por el cual se empeñó la guerra, y por el contrario, creaba dificultades y hasta peligros para el futuro. Mr. Stanhope, subsecretario de los negocios de la India, contestó que el tratado excluye del Afghanistan toda influencia extranjera, lo cual se halla consignado en el texto mismo del tratado.

El marqués de Hartington no creía que de hecho pudieran ejecutarse esas estipulaciones, y aun añadió, á juzgar por lo que dicen los despachos, que la anexión del Afghanistan sería el único medio de excluir de aquel país la influencia extranjera. Pero ese procedimiento radical no es del gusto de los ingleses, que no quieren por ahora más anexiones en la India, y el reciente tratado tiene precisamente por objeto, á la vez que asegurar la influencia inglesa, evitar la anexión.

Sólo con el tiempo se llegará á saber si ese término medio es practicable. Sir H. Stafford Northcote contestó que la seguridad de la India inglesa estaba afianzada en el Noroeste, primero por la rectificación de la frontera y luego por la intervención que el tratado asegura á Inglaterra sobre las relaciones de los afganos con el extranjero, y afirmó que teniendo los afganos confianza en las intenciones de Inglaterra y no temiendo ya una anexión, conservarían relaciones cordiales con el gobierno anglo-indio.

No habiendo en la Cámara suficiente número de diputados no pudo votarse la moción de mister Grant Duff, la cual, en la forma, no era, por otra parte, más que una demanda de publicación de documentos.

Nuestros lectores tienen ya noticia del terrible incendio de la ciudad de Serajevo, llamada la *Perla de Bosnia*; hoy tomamos de *La Nueva Prensa Libre* la siguiente descripción de la ciudad:

«Serajevo está situada á la extremidad oriental de la llanura del mismo nombre sobre las dos riberas de la Milyacka. La ciudad, cuya parte más considerable se halla hacia la ribera derecha, tiene una superficie de más de una milla alemana cuadrada.

Las calles principales están paralelas á la Milyacka, y reunidas por multitud de callejuelas transversales, que se hacen más estrechas é irregulares á medida que avanzan hacia las alturas. Mientras la ciudad propiamente dicha está formada por masas compactas de casas edificadas cerca del río, los cuarteles situados en las pendientes de las colinas se componen de numerosos islotes separados por jardines.

Las casas están construidas, por lo general, con madera. La parte más grande de la ciudad, la más hermosa y rica, es la que acaba de ser pasto de las llamas, y está situada á la orilla derecha de la Milyacka. Comprende los barrios serbio, católico, judío y el del comercio.

El barrio serbio, Latinluk, está atravesado por la calle más bella de la ciudad, la de Francisco José, habitada en su mayor parte por negociantes europeos. En

esta calle desembocan el barrio del comercio con el Bazar (Barestan), el mercado de los Tripiers (Dellar) y la Carsia ó mercado propiamente dicho. Los dos primeros mercados son enormes edificios de piedra. La Carsia es una aglomeración de tiendas agrupadas en torno del Barestan y del Dellar. Comprende de cincuenta á sesenta calles.

Es la quinta vez que Serajevo fué destruida por el fuego desde su fundación. Fué incendiada, en efecto, en 1480, 1644, 1656 y 1687.»

A la vez que se estrechan las relaciones entre Alemania y Austria, van siendo más flojas las que median entre Alemania y Rusia. Así parece inferirse de un artículo de *La Correspondencia General Rusa*, publicación que pasa por recibir inspiraciones oficiales, y en el cual se formulan sentidas quejas por el modo en que el príncipe de Bismarck se ha apartado de la política tradicional, ó sea por la manera en que el canciller alemán ha alterado las relaciones históricas de Alemania y Rusia.

El Montenegro se dispone á entrar en las vías del progreso. Actualmente se estudia en aquel pequeño principado un proyecto de Constitución, considerándose ya como definitivamente aceptadas las bases siguientes: autonomía municipal, igualdad de todos los cultos y de todas las nacionalidades ante la ley, servicio militar obligatorio para todos y enseñanza gratuita y obligatoria.

La policía prusiana sabía desde hace tiempo que ciertos escritos socialistas, cuya entrada está prohibida en Alemania, habían sido introducidos fraudulentamente en Dresde. Un minucioso registro efectuado en treinta y seis casas ha dado por resultado el descubrimiento de varios números de la *Freiheit (La Libertad)*, redactada por Morts en Londres, y 500 ejemplares de *La Marsellesa del Cristianismo*. La policía ha cogido también la correspondencia cambiada entre los refugiados socialistas en Zurich y los jefes del partido en Dresde. Esta correspondencia contiene todo el plan de reorganización de la Alemania socialista.

Entre las personas detenidas con este motivo se cita á Mr. Marx Kegel, redactor de *La Prensa*, órgano socialista de Dresde, los hermanos Schuster, comerciantes, y Mr. Marx Goldstein, autor de varios escritos socialistas.

Mr. Klemich, muy conocido en Dresde por sus ideas socialistas, ha quedado al frente de la dirección de *La Prensa* mientras dure la detención de Mr. Kegel.

Escriben de Panamá el 20 de Julio: «Un decreto expedido ayer 19 por el presidente de Panamá, Gerardo Cret, llama á las armas á todos los colombianos de 18 á 40 años de edad.

Ha sido adoptada esta enérgica medida en vista de un despacho que participa al gobierno haber invadido el territorio colombiano las tropas de la república de Costa-Rica.

Habia penetrado ya en el departamento de Chirequí un pequeño cuerpo de ejército, presentándose al mismo tiempo en las aguas del distrito invadido un vaporcillo de guerra, el *Irazu*.

La cuestión es, como siempre, cuestión de límites.

No van mejor las cosas en Haití.

El presidente Boisrouff Canal, aprovechando la llegada á Puerto-Príncipe del pequeño francés *Desiard*, ha abandonado el país acompañado de sus ministros.

El general Francois, ministro de la Guerra y Marina, ha sido la primera víctima de los últimos sucesos.

Desde la partida de Boisrouff-Canal reina en la ciudad un completo desorden. Creíase que liberales y nacionales se hubiesen aliado para organizar un gobierno provisional, pero no ha sido así, ni mucho menos. Los liberales, entre los cuales figura casi toda la juventud, habían formado una guardia nacional; llamados á palacio, donde se quería constituir un comité de salvación pública, fueron mal recibidos, y al salir los nacionales amenazaron con hacer fuego sobre ellos. Se espera con impaciencia la llegada del ejército del Norte.»

Segun *L'Estafette*, de París, parece que la proposición de ley presentada por monsieur Boyssset, referente á la supresión del Concordato, dará lugar á grandes debates contra la reapertura de las Cámaras. Que son muchas las firmas recogidas á favor de dicha proposición, á la que parece que M. Gambetta se muestra bien pronunciado.

A propósito de esto recordaremos que ha habido cuatro Concordatos entre Francia y la Santa Sede para arreglar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, á saber: el de 1515, otro en 1801, el de 1813 y 1817.

El primero de ellos se celebró entre Francisco I y el Papa Leon XII, y reemplazó la Pragmática sancionada por San Luis.

El segundo fué firmado en la noche del 26 al 27 de Mesidor, año IX.

Este acta, aún en vigor en el mes Vendimiario, se convirtió en ley del Estado, y fué promulgada al mismo tiempo que la ley sobre el arreglo de cultos, llamada en otro tiempo artículos orgánicos, el 18 Germinal, año X (8 de Abril, 1802).

Los dos últimos Concordatos, los de 1813 y 1817, no han estado en uso y han pasado á la esfera de letras muertas.

EL NIHILISMO.

En Rusia continúan los procesos contra los nihilistas y sus cómplices. Los periódicos de San Petersburgo publican causas curiosísimas que hacen ver la audacia de los conspiradores.

Hé aquí una: Entre las nueve y diez de la mañana dos gendarmes, llevando á la mano una orden del general mayor Convalinske, se hacen introducir cerca del director de las prisiones de Kharkoff. La orden decía que se les entregara el preso llamado Thomin para conducirlo al tribunal á prestar una declaración.

En el momento en que uno de los gendarmes firmaba el recibo del preso con el nombre de Gregorio, se presentan otros dos gendarmes, conocidos estos últimos personalmente por el director, igualmente provistos de una orden del general Convalinske para llevarse al preso Thomin.

Los uniformes demasiado nuevos y los guantes recién salidos de la tienda de los primeros gendarmes habían llamado la atención del director, pero no se había atrevido á hacer pregunta alguna al ver el orden del general en regla. Pero al ver que llegaban los nuevos entró en él la desconfianza.

Mandó detener á los primeros, que bien pronto fueron conducidos ante un Consejo de guerra y fusilados. Se les encontró bajo los trajes revólvers cargados y certificados falsos.

Ante el Consejo de guerra los dos habían guardado absoluto silencio.

Un estudiante de diez y siete años de edad, de aspecto sospechoso, llamado Aleksevitch, fué detenido el mismo día delante de la cárcel; la instrucción de su causa ha sido lenta y difícil; pero la justicia ha llegado á establecer los hechos siguientes:

Los uniformes que llevaban los dos supuestos gendarmes habían sido encomendados por una señora llamada Eudoxia Savenko. Su marido, complicado en algunos procesos políticos, se hallaba preso hacia un año en la cárcel de Odessa.

Eudoxia pretende haber encargado los dos uniformes para procurar trabajo á su cuñado, oficial de sastre, y por complacer á dos desconocidos que le habían dicho que querían entrar en la gendarmería y desearían obtener uniformes mejores que los que se compran hechos. «Verdaderamente ambos tenían fama de gendarmes y se les podía creer»,—ha dicho en la audiencia.

Un registro hecho el mismo día de la tentativa en casa del estudiante Ephremet, hizo descubrir en medio de un montón de cenizas de papeles quemados un billete consumido en sus tres cuartas partes, pero en el cual se podía aún leer con bastante claridad: «Entréguese», y más abajo la firma «Convalinske». La letra era la misma que la de la orden presentada al director de la prisión por los falsos gendarmes.

Los vecinos del estudiante reconocieron en uno de los falsos gendarmes un individuo que había entrado mucho en la habitación del estudiante Ephremet, en cuya casa se reunían habitualmente muchos jóvenes.

El estudiante pretende haber quemado papeles sin importancia, porque estaba en vísperas de dejar su habitación; esto es todo cuanto declara.

Interrogado por el Consejo de guerra, uno de los falsos gendarmes declaró llamarse Rackó, pintor, que había salido de la prisión de Kiev, donde había pasado ocho meses por falsificación, y llegó á Kharkoff el 17 de Octubre á buscar trabajo. Errante por la ciudad, se unió con dos jóvenes desconocidos, que le convidaron á beber, le dieron algunos cuartos y le enviaron á un almacén de objetos militares á comprar guantes, espadas y demás utensilios de gendarmes. Los encontró al día siguiente, y le propusieron vestirse y prestar su curso para librar á un preso. Seducido por la promesa de proporcionarle un pasaporte y algunos socorros que le prometieron, consintió en ello y fué detenido en el momento en que ponían en práctica su proyecto.

La identidad de Rackó, su prisión en Kiev por falsificación, todos los hechos anteriores relativos á él fueron comprobados y reconocidos como exactos. En lo que se refiere al complot había contradicción. No pudo establecerse el estado civil de su compañero. Después de haberse negado á responder á las preguntas que se le hacían, se empeñó en sostener la inverosímil novela de un individuo sin nombre, sin familia, sin profesión, arrojado de todas partes por no llevar sus papeles en regla, y llegando finalmente á Kharkoff el 17 de Octubre (el mismo día que su cómplice), haciendo conocimiento por casualidad con dos individuos que le invitaron á beber y le propusieron un brillante negocio.

Se trataba de procurar la libertad á un preso, al que su detención le causaba un

perjuicio de 50.000 rublos, y que recomendaría liberalmente el servicio que se le hiciera.—«He consentido, pero al día siguiente me prenderían. Cuando trabajaba yo en una fábrica en Chernegor, tomé el nombre de Iban Berezuk; la mayor parte de los obreros se llaman Iban. Puede S. S. llamarme así, si gusta, aunque no sea tal mi nombre, porque yo no le tengo.»

Un llamado Radin aparece también complicado en el asunto; pero todo ello está oscuro; solamente se comprende la acción insaciable de una organización oculta.

Los acusados obedecen, sin duda alguna, á una consigna; siguen un plan de defensa de antemano convenido, persistiendo en disimular la verdad de los hechos que la justicia se empeña en descubrir.

Se condena á los nihilistas á muchos á ser ahorcados, y á los sospechosos al destierro; pero el gobierno del czar no consigue matar los gérmenes del malestar que en Rusia se siente, ni la agitación que reina en todas las clases de aquella sociedad.

Gaceta Universal

MADRID 18 DE AGOSTO DE 1879.

Empeño inútil.

La prensa democrática ha dicho que había grandes disidencias entre los liberales-conservadores, más con objeto de distraer la atención pública para que no se fije en las que desconciertan á los demócratas, que para señalar un hecho tangible.

Sin embargo, las indicaciones de esos colegas merecen tomarse en cuenta, porque pudieran ser el augurio de sucesos futuros en el campo liberal-conservador, y la voz de aviso para que el general Martínez Campos estudie con calma si los actos de la política que se inicia por alguno de sus ministros responden á sus propósitos y á su pensamiento, ó por el contrario; se encaminan á hacerle solidario de un pensamiento ajeno.

Se ha dicho que el Sr. Cánovas del Castillo renuncia á la amistad política del Sr. Romero y la sustituye con la del Sr. Silvela, á fin de que el señor Romero se encuentre aislado dentro del partido liberal-conservador y sin importancia alguna, viéndose obligado á abandonarle. En una palabra: que todo lo ocurrido hasta aquí con relación al Sr. Romero y Robledo no es más que la consecuencia de un plan premeditado para lanzarle fuera del partido, á cuya creación contribuyó tanto como el Sr. Cánovas.

No tenemos datos para afirmar ó negar cosa alguna en ese sentido; pero creemos que el Sr. Cánovas no está tan falto de memoria que olvide lo que para él ha sido el Sr. Romero. Si lo estuviese, entendemos que el mal sería para el Sr. Cánovas, porque es innegable que el Sr. Romero ha sido el valladar que impidió en muchos casos que la mayoría de las anteriores Cortes se descompusiera á impulsos de ciertas genialidades del mismo Sr. Cánovas, así como también que estuvo siempre sirviendo todas las indicaciones del entonces presidente del Consejo con una lealtad á prueba.

Pero como no somos nosotros los llamados á defender la causa del señor Romero, y dejando que le defiendan los que deben hacerlo, hemos de concretarnos á deducir de cuanto ha consignado la prensa democrática qué papel se reserva en todo ese dispendioso político al general Martínez Campos, y haciéndolo así, no extrañarán nuestros lectores que preguntásemos: ¿en qué quedamos?

«Es el Sr. Cánovas el que dirige la política gobernante, valiéndose del Sr. Silvela, elemento de menos importancia que el Sr. Romero, pero más conservador que éste? Pues entonces el general Martínez Campos resultaría un personaje sin voluntad, movido por los Sres. Cánovas y Silvela en el sentido que les sea más conveniente para los fines políticos que se propongan.

¿Se pretende que en ese supuesto complot contra el Sr. Romero Robledo entra el actual presidente del Consejo? Pues entonces se reduce al general Martínez Campos á uno de tantos sometidos al Sr. Cánovas y predisuestos á alejar del partido en cuestión los elementos liberales, para sólo reducirle á puramente conservador, aunque en él quedasen los ministros

de la revolucion Sres. Ayala, Elduayen y Silvea, presunto marqués de las Nieves.

¿En qué quedamos, volvemos a repetir? ¿Qué se pretende hacer creer a las gentes? ¿Que hay disidencias entre los liberales-conservadores, o que el general Martinez Campos no es otra cosa que una individualidad política, sin más criterio ni más propósitos que los propósitos y el criterio del señor Cánovas, sostenidos en el Gabinete por el Sr. Silvea?

Como pudiera suceder que esto último fuera lo que ante todo pretendan los que han lanzado a la publicidad esas especies, bueno es destruirlas en cuanto al general Martinez Campos quieran referirse.

Y desde luego empezamos por asegurar que el presidente del Consejo no es hombre que forma cábalas sobre tal o cual personalidad, y por consiguiente que no tiene por qué aceptar ni rechazar al Sr. Romero Robledo, en el que ve una individualidad que ha prestado servicios al Rey y al País, y que podrá prestarlos nuevamente cuando el caso llegue, de la misma manera que el Sr. Silvea o cualquiera otro de los hombres monárquicos y dinásticos.

En cuanto a las corrientes conservadoras por las que se quiere hacer creer que marcha el general Martinez Campos, también hay que negarlo en absoluto. Su carrera, sus antecedentes y el espíritu de ilustración y de progreso que en él alienta le han de llevar por corrientes de reformas, medidas y lentas, si, pero liberales.

Suponer otra cosa es no conocerlo, es pretender rebajarle y someterlo a la categoría de un político de pacotilla, de esos que por casualidad o por conveniencia ajena ocupan puestos á que no pueden aspirar con título legítimo y por merecimientos propios.

Después de todo, lo que se advierte incesantemente es que hay empeño en someter al general Martinez Campos á la autoridad política del Sr. Cánovas, en llevarle por senderos que otros trazan, en obligarle á que siga un pensamiento político que no sea el suyo. Pues bien, nosotros protestamos contra semejante empeño; nosotros seguiremos protestando sin cesar, como seguiremos pidiendo al general Martinez Campos que observe con cuidado cuanto le rodea, y aparte con la resolución y la energía de su carácter todo lo que sea obstáculo á la política que él aprecia como nacional y dinástica; porque de no hacerlo así, podría suceder que su nombre fuese envuelto y responsable de actos que se convirtieran en pequeñas perdidias ó en rencores personales, que nunca pueden existir ni ser caso de atención para el que se ha movido siempre á impulso de altos pensamientos y para nobles fines.

Africa.

Vemos con gusto que una noticia publicada há muchos meses por nuestro humilde periódico, relativa á la creación de una nueva capitania general en Africa, viene ahora tomando cuerpo en la opinion pública, en la prensa periódica, y dícese que hasta en las regiones del Gobierno; y si este pensamiento, acogido entonces por nosotros, ha de realizarse por fin para responder cumplidamente á las esperanzas de su iniciador, que hoy ocupa un importante puesto en el ejército; si se desea que la nueva capitania general no aparezca como un aumento de lujo en nuestra organizacion militar; si se pretende, finalmente, satisfacer la aspiracion patriótica que mueve hacia la costa africana á nuestros intereses nacionales, entonces aceptamos con inmenso júbilo la reforma, que por cierto puede hacerse con insignificante aumento en el presupuesto.

No debe tratarse de restablecerse ese nuevo centro militar en las condiciones infructuosas, de debilidad y de impotencia, que ya existió en otros tiempos, no; nosotros no queremos la capitania general de Africa por el gusto de ver colocado á un general más, á unos cuantos oficiales de Estado mayor, y á algun intendente; deseamos, sí, que se establezca esa nueva provincia militar, para que se la dote de fuerzas de todas armas, suficientes á sostener y á aumentar nuestro prestigio entre las kabilas fronterizas, y el respeto y consideracion que nos debe el gobierno marroquí; para estar realmente preparados ante cualquiera eventualidad del porvenir en aquel país; para hacer que se cumplan exactamente nuestros tratados, escritos con la sangre de numerosas victimas; para dar una verdadera unidad á nuestros propósitos y á nuestra conducta en todas nuestras posesiones africanas, y para que pueda, en fin, ser armónico el pensamiento que se

desarrolle en Tánger, cerca del gobierno marroquí, con la accion aplicada en nuestras plazas fronterizas.

Léjos de nosotros la idea de lanzar á España en pos de nuevas aventuras, ni de crearle ninguna suerte de complicaciones exteriores, pues conocemos perfectamente nuestra situacion interior; pero un temor, acaso pueril, ¿ha de hacernos abdicar de nuestro decoro nacional? ¿Hemos de permitir que se anulen las ventajas obtenidas por nuestra última campaña en el suelo africano? ¿Hemos de consentir que á nuestra industria se la sitie por todas partes, sin darle siquiera abierta la vía que abrieron nuestros soldados con las puntas de sus bayonetas? ¿Hemos de permanecer meros espectadores de los sucesos que se preparan allende el Estrecho, y que la política de una nacion por extremo invasora nos cierre el paso para crearse una colonia más y organizar fuerzas que en su día pueda lanzar contra nosotros, sin sacrificio alguno por su parte? ¿Dejaremos impasibles que todo se prepare, para ver reproducidas más ó ménos tarde en el estrecho de Gibraltar las recientes escenas del estrecho de los Dardanelos?

Grande, muy grande sería la responsabilidad de España ante su historia y ante la Europa continental, si no siguiera en Africa una conducta parecida á la de Rusia con Turquía. Tánger puede representar á Constantinopla en las escenas del porvenir, y las kabilas del Norte á los ducados emancipados.

Pero no es éste el momento de ir tan allá en nuestro pensamiento y en nuestros temores. Bástanos saber que nuestros tratados de paz y de comercio no se cumplan, acaso porque no se ha exigido nunca su cumplimiento; bástanos saber que el gobierno marroquí carece de prestigio, de fuerza y de medios hábiles para gobernar, ni hacerse siquiera respetar de las kabilas fronterizas á nuestras plazas; es suficiente saber que una nacion poderosa se viene haciendo árbitro del débil poder que representa aquel gobierno, y que le presta su apoyo moral y material á título de una amistad más ó ménos interesada; es bastante saber que entre las mencionadas kabilas existe hacia nosotros una gran corriente de simpatias que podemos y debemos utilizar en beneficio de ellas mismas, de la civilizacion y del progreso, con sólo fomentar ese sentimiento de adhesion, y aparecer potentes ante esos pueblos que sólo rinden culto al prestigio de la fuerza.

Pero si ha de cumplirse algun programa aceptado por todos los partidos políticos de nuestra Patria; si todos los gobiernos que se sucedan en España han de reconocer como legado nacional el ir realizando nuestra natural accion civilizadora en Africa, preciso es que se comience por dar unidad de mando á nuestras fuerzas allí situadas hoy, ó que en lo sucesivo vayan á cumplir sus fines; preciso es que la misma política de fortaleza, de benévolas relaciones y de atraccion cariñosa que se desenvuelva en los campos de Ceuta, se aplique en los territorios fronterizos á Melilla, á Chafarinas, al Peñon y Alhucemas; y que esta política práctica, armonizada por una sola autoridad, halle en nuestra representacion diplomática cerea del gobierno marroquí su más decidido auxiliar.

De esta suerte, y para estos fines, reconozcamos la inmediata, la imprescindible necesidad de la creación de esa nueva capitania general. Si no es éste el pensamiento que va á realizarse; si hemos de dejar las plazas de Africa reducidas á la exigua guarnicion que hoy tienen; si no se han de mejorar y ensanchar nuestros atrinchamientos hasta donde adquirimos soberanía territorial; si no hemos de hacer las proyectadas obras del hermoso puerto de Chafarinas, único bueno en toda la costa marroquí; si no hemos de poner los buques necesarios á las órdenes de la nueva superior autoridad; si no hemos de revestirla de todos los atributos del mando único en los diferentes ramos, para que su armónica accion se haga sentir igualmente en todos los resortes del organismo colonial que allí se necesita crear; si no hemos de facilitar á nuestro comercio y á nuestras industrias el que se establezcan libremente, y auxiliar el cambio de sus productos con los de los pueblos inmediatos; si nuestra conducta, en fin, no ha de responder á llevar á la costa africana una nueva vida que ensanche los horizontes de ambos pueblos, entonces la nueva capitania general no respondería á los clamores de la opinion, y su planteamiento sería deficiente.

Por hoy no queremos entrar en más detalles.

Las estaciones de los ferrocarriles EN ESPAÑA.

Al tratar de los vicios y defectos que entraña la explotacion de nuestros ferrocarriles, debemos empezar por describir lo que es en la clásica tierra española eso que han dado en llamar una estacion de ferrocarril, y que, en efecto, es la primera del penoso martirio que hace sufrir toda empresa ferrocarrilera al público que viaja.

Los españoles que hayan debido á la fortuna los medios y la ocasion de viajar por los ferrocarriles extranjeros, habrán debido sentir en sus mejillas el calor de la vergüenza, al comparar el bello aspecto, la limpieza y el confort de las estaciones de Francia, Alemania é Inglaterra, con la suciedad y pésimas condiciones de la mayor parte de las estaciones españolas.

Verdad es que en esos dichosos países, lo mismo en ferrocarriles que en otras cosas, las empresass hallan obligadas, como todo el mundo, al cumplimiento de las leyes generales y especiales de ferrocarriles, uno de cuyos fines es salir á la defensa del ornato, de la comodidad y de la higiene pública. Verdad es que en esos felices pueblos, lo definitivo es lo normal, mientras que aquí, lo provisional es lo que priva.

Únicamente así, después de más de veinte años de explotacion, puede comprenderse que la estacion de los ferrocarriles del Norte en Madrid sea provisional, y provisionales también las de Santander, Valladolid y otras de primero y segundo orden. Únicamente así se comprende que existan en Madrid, en la capital de un pueblo que quiere y tiene derecho á ser tenido como civilizado, estaciones como la del Norte, inmenso cocheron con honores de cuadra, de feo aspecto y peores condiciones, especie de nevera en la época que soplan los cierzos del Guadarrama, y sarten colosal donde en el Estío se frie el público, de calor y de disgustos.

Por esto, por ese vicio de lo provisional no ha podido la Compañía del Norte cumplir con lo dispuesto en el contrato de concesion, que le obliga á tener en Madrid una estacion de primer orden, y por eso también no ha habido un ministro de Fomento que esta obligacion haya hecho cumplir. Por eso, igualmente, el ferrocarril de Malpartida carecerá en Madrid de estacion propia, y por eso, en fin, hasta el ferrocarril del Mediodía, con tener la mejor estacion de la capital y una de las mejores de España, tiene que suprimir las salas de descanso para destinarlas á las necesidades de un tráfico que reclama, ya hace algun tiempo, un edificio más amplio, más cómodo y más ventilado.

Si esto pasa en Madrid, cabeza de líneas y residencia del ministro de Fomento, direccion de Obras públicas y demas autoridades gubernativas y administrativas, pueden figurarse nuestros lectores lo que pasará en las capitales de provincias. Son raras las estaciones que reúnen condiciones adecuadas para el servicio. Estrechitas é incómodas, en ellas se ve obligado el viajero á sufrir las inclemencias del aire, y sufren deterioros los equipajes y demas efectos del tráfico. Algunas hay, como la de Valladolid, y aún la de Madrid, Norte, donde los trece desembarcan á los viajeros á cielo descubierto cuando no se detienen en la vía principal; y en enantio á las estaciones pequeñas, horroriza ver aquellas salas de espera (donde las hay) y aquellos andenes, de las que en las llanuras de la Mancha ó de Castilla no ofrecen ni el más pequeño arbusto que dé sombra y que mitigue, por lo tanto, los abrasadores rayos del sol.

La industria de los ferrocarriles dió nacimiento á ese género arquitectónico especial sui generis que ostentan todas las estaciones principales de ferrocarriles en el extranjero, sobre todo las que sirven á las grandes capitales. No busquemos eso en España; á lo sumo habremos de contentarnos con estaciones como la de Atocha, que si no es, como otras de renombre, monumental, al fin su aspecto exterior no es del todo malo; pero lo corriente es hallar á cada paso cuadradas en vez de esas estaciones bonitas, alegres, y amenu de majestuosas, que por sí solas dan una idea de la grandeza del invento á que deben su existencia.

Si bajo el punto de vista del ornato y de la comodidad falta todo por hacer en nuestros ferrocarriles, bajo otros puntos de vista aún tendríamos que ser más severos en nuestras censuras. Las estaciones de ferrocarriles no sólo son feas é incómodas, sino que no son apropiadas, en muchos casos, para las necesidades del tráfico. En Madrid las vías accesorias de las estaciones no tienen el suficiente desarrollo para las maniobras, entorpecidiéndose con esto las faenas del cargue, descargue y estacionamiento de vagones, con lo cual sufren perjuicios los intereses del público, y no decimos también los de las compañías, porque éstas, y por razones que iremos indicando, tienen medios de hacer á mansalva cuanto se les antoje.

Ahora bien: ¿no hay medio de poner término á esto? ¿Habremos de estar condenados á no tener jamás estaciones decentes y á la altura de los adelantos que exige la comodidad y reclama la conveniencia pública? No se dará nunca el caso de que se cumplan religiosamente los deberes que imponen á las compañías los contratos de concesion, por los cuales se obligan á construir estaciones segun los planos aprobados por la direccion de Obras públicas? El ministerio de Fomento, que tan fácilmente aprueba esas trasferencias de concesion y fusiones de compañías, ¿no tiene en su mano la ocasion, además de otros medios legales, de rechazar todo aplazamiento en la construccion de estaciones definitivas? Y el Ayuntamiento, ¿no puede hacer también algo en este sentido?

¿Se puede alegar como excusa para este aplazamiento la falta de capitales, cuando esas mismas compañías que tanto resisten el cumplimiento de su deber, los tienen para realizar proyectos de exagerado engrandecimiento?

He aquí preguntas que deseáramos obtuviesen contestacion.

Impresiones.

Dice El Imparcial:

«Parece que amigos officiosos del Gabinete, poseídos del afán de acreditar su celo, han hecho indicaciones al general Martinez Campos sobre rumores y confusas noticias de cierta índole que otros veranos han servido á los diarios ministeriales para pedir represion y manifestarse alarmados. El presidente del Consejo, á creer los informes que llegan á conocimiento nuestro, se ha manifestado refractario á la política seguida hasta aquí en dichas cuestiones: á los alarmistas officiosos indica que es enemigo del espionaje, creyendo que para nada sirve la suspicacia y la fiscalizacion secreta de actos y personas.

«Esto tampoco es política conservadora-liberal.»

Ya irá viendo El Imparcial cómo se le presentan otras muchas ocasiones de decir lo mismo.

El Tiempo, pegando:

«Nos dice El Pabellon Nacional: «El dignísimo general Martinez Campos está siempre en casa para sus amigos leales.»

«Pues porque lo está para sus amigos es señal de que no considera como tales á las personas que hemos oido asegurar que, para hacerle, por ejemplo, consultas periodísticas, le buscan y no le encuentran.»

«¿Conque El Pabellon le busca y no le encuentra? Vaya, hombre, ¡quién lo habia de sospechar!»

Llama El Tiempo huecas declamaciones á las quejas de la prensa sobre la triste suerte de los maestros de escuela.

«¡Ay! ¡Cómo se conoce que nuestro colega no tiene hueco, sino lleno, y muy lleno, el estómago!»

Otra cosa diria si en vez de entregarse á la dulce concupiscencia de no hacer nada, en cualquiera de los sitios reales, se dedicara á enseñar niños en Málaga.

Refiere La Epoca que recientemente se sabia en Londres con asombro que un tal Mr. Ward acababa de ser encerrado en la torre del Reloj de Westminster por orden de la Cámara de los Comunes, erigida en tribunal.

Este Mr. Ward era un procurador, quien de resultados de una informacion parlamentaria para la construccion de un puente sobre el Támesis, habia querido explotar á algunos propietarios contrarios al proyecto, haciéndolos creer que un amigo suyo tenia bastante influencia en la comision parlamentaria para influir en la resolucion, previo el regalo de 50.000 francos. El Parlamento se enteró; dispúsose un informe extraparlamentario, y con arreglo á las facultades discrecionales del presidente, fué llamado á la barra Mr. Ward, cuyas respuestas no parecieron satisfactorias, siendo, por tanto, condenado á encierro en la torre del Reloj hasta la terminacion de la legislatura.

La prision no tenia nada de sombría; no se trataba de un calabozo húmedo, sino de un salon ventilado y bien alhajado. El primer día se pasó bien. Mr. Ward recibia visitas, se le facilitaba buena comida, y todo iba perfectamente. Pero llegada la noche, cuando la gran campana del reloj empezó á dar estrepitosamente las horas, las medias horas, los cuartos y los medios cuartos, el suplicio pareció intolerable al preso, porque no tenia posibilidad de cerrar los ojos. A los ocho días de este tormento los médicos declararon que la vida del preso estaba amenazada, y como no se quería su muerte, hubo que ponerle en libertad.

Nuestro colega pone á la noticia el siguiente comentario:

«La verdad es que si á todo el que intenta el chantaje, y no traducimos la palabra por ser demasiado conocida, se le condenara en todos los países á una pena cualquiera, habia de ser difícil habilitar suficientes cárceles seguras.»

Decir es, apreciable señora. ¿Y se refiere usted á España?

Nuestro apreciable colega El Correo Militar se ocupa en su último número, con el entusiasmo y el patriotismo de siempre, de la cuestion de Marruecos, y dice:

«Inútil consideramos el hacer nuevas protestas en favor de la paz; si, anheamos la paz, mas no una paz en la cual siempre estemos expuestos á los bruscos é inmotivados ataques del amigo, que luego le escudan con su desconocimiento del derecho de gentes; no la paz que el amigo

se prepara para la guerra con elementos buscados entre otros amigos sagaces, alegando como razon la misma ignorancia de los que apelan á semejante protectorado; no la paz que se pregona á cada paso con pruebas negativas, sino la verdadera, la necesaria, la justa; y si para establecerla hay obstáculos de raza, de costumbres, de marcada debilidad y mucha condescendencia, entonces se deben dejar á salvo los legítimos correctivos de la nacion leal y civilizada, á fin de que responda así, ratificando siempre su sincera amistad, á los bárbaros desahogos de gente inculta y agresiva.»

Dice despues que deben tomarse medidas de precaucion, para hacer más rápido el correctivo, ya que nuestro carácter indiferente podría retrasar la defensa, y añade:

«Por otra parte, anhelar la paz no significa de ningún modo vivir desprevenidos para la guerra, tener con escasisima guarnicion las plazas fronterizas, dejar abandonadas las obras defensivas, oponerse á las mejoras del material de estas obras, en una palabra, marchar por el camino de la propia anulación á medida que otros trabajan por obtener un poco de importancia, aún cuando sea removiendo históricas ruinas.»

Y termina de esta manera:

«Ejemplos muy recientes demuestran axiomáticamente que la falta de prevision en asuntos más ó ménos relacionados con las fuerzas militares originan amargo duelo é irreparables desventajas á los pueblos cuyo optimismo ó ciega confianza les inspira absurdo abandono; evitemos con tiempo, tratándose de nuestro porvenir en Africa, trances de igual naturaleza, y sobre todo, no subordinemos á pequeñas, á microscópicas miras, la resolucion de los grandes problemas.»

Con toda formalidad dice El Diario Español:

«En las esferas oficiales se afirma que no existe fundamento alguno para cuanto se discute por la prensa de oposicion sobre Marruecos.»

¿Para nada de lo que se discute?

El sindicato del Colegio de agentes de la Bolsa de Paris ha publicado el siguiente aviso:

«Las acciones de la Sociedad general del crédito mobiliario español, llamadas acciones antiguas, cesarán de ser negociables á contar desde el 16 del presente mes.

Desde el indicado día, las únicas acciones negociables en lo sucesivo serán las acciones en las que se lea el estampado de «acciones de capital amortizadas» y en las que conste la numeracion correlativa desde uno hasta 25.000.»

Telegramas.

(Agencia Fabra.)

Paris 17 (seis tarde).—El incendio de ayer en Szegedin empezó en unos almacenes de muebles, propagándose con maravillosa rapidez á las casas inmediatas. El incendio continúa aún, y se cree difícil dominarlo.

Constantinopla 17.—Ayer ha sido notificado á las potencias el nombramiento de los comisarios de limitacion de fronteras griegas. Las negociaciones empezarán el jueves. Se cree que dicha cuestion se arreglará satisfactoriamente.

Roma 18.—Con motivo del aniversario de su nacimiento, el Papa recibió ayer á los cardenales, á los prelados, á los embajadores y á los delegados de la Juventud católica. El Sr. Cairolí ha ido á Munich, con objeto de visitar la Exposicion.

Londres 18.—Ha fallecido lord Beaconsfield. Dice el Times de esta mañana que el emir del Afghanistan ha contestado al general ruso Kaufmann que no entraria en comunicaciones con él sino por mediacion del gobierno de la India inglesa.

Paris 18.—Aunque con ménos intensidad que ayer, continúa el incendio de Szegedin. Muchas casas han quedado reducidas á escombros. Las pérdidas son de gran consideracion, pues las llamas han consumido varios almacenes.

Viena 18.—Se consideran como terminadas en sentido satisfactorio las negociaciones entabladas en Turquía y Grecia apropiósito de las fronteras.

Los derechos de D. Carlos

Y LOS DE LA HISTORIA.

Para que nuestros lectores conozcan el resultado de la accion intentada por don Carlos contra los periódicos La República Francesa y el Gaulois, vamos á reproducir íntegra la sentencia de los tribunales, que es tan edificante como expresiva.

Desde que El Imparcial insertó las cartas de Boet, y con su habilidad acostumbrada llamó, por decirlo así, á juicio al desdichado Pretendiente, advirtiéndole que no admitiria otras rectificaciones sino las personales del sujeto aludido, la opinion pública sabe á qué atenerse respecto á la moralidad y capacidad del rey in partibus. Se nos figura que la sentencia de que ahora se trata, ha de contribuir en mucho á la misma buena obra.

El tribunal ha pronunciado dos juicios distintos.

Para proceder con orden, comenzaremos por el que concierne á la República Francesa y á su gerente:

«El tribunal: Visto que el periódico la República Francesa en sus números del 14 y 21 de Abril, 1.º, 16 y 21 de Mayo de 1879, firmados por

Murat, como gerente de dicho periódico, ha reproducido bajo el título de Cartas de España extensos extractos de las cartas dirigidas desde Milan al periódico El Diluvio de Barcelona, dando cuenta de las conversaciones habidas entre el corresponsal del último periódico y el Sr. Boet, al respecto de la acusación de robo contra dicho Boet ante los tribunales italianos;

Que el demandante ha denunciado al tribunal como constituyendo, a su juicio, delito de difamación e injurias públicas, cierto número de pasajes reproducidos;

Visto que no es contestable que los pasajes señalados en la citación no sean por su naturaleza susceptibles de perjudicar a la honra y consideración de la parte civil, de la cual atacan de la más grave manera, y en términos amenos injuriosos, el carácter, la vida privada y la probidad misma;

Visto que el defensor sostiene que habiendo provocado el príncipe D. Carlos con su conducta política la publicidad de sus actos, no tiene en general acción para perseguir de injuria y calumnia a los periódicos que han tomado parte en esta discusión;

Visto que, sin duda alguna, el personaje político que, en vez de buscar en el juego natural de las instituciones de su país y en los esfuerzos de una propaganda lícita y pacífica la realización de sus esperanzas ó la sanción de los derechos que cree poseer, ha recurrido á la lucha armada, á la insurrección y á la guerra civil, se expone á que sus antecedentes políticos, sus pretendidos derechos, sus tendencias y su personalidad misma, considerada bajo el aspecto de su aptitud para la situación que ha reivindicado por medio de la fuerza, sean discutidos con un apasionamiento igual á la violencia de sus procedimientos; pero que por excusable, por legítima que sea la explosión de los resentimientos y óleras suscitados por sus actos públicos, no pierde jamás el derecho que al hombre público, así como al más humilde ciudadano, asiste para defender contra investigaciones malévolas su vida privada;

Que bajo este punto de vista la acción entablada por D. Carlos de Borbon es admisible cuando menos en la parte de los artículos denunciados que contra su vida privada se dirige;

Però considerando que la publicación de hechos ó alegaciones, siquiera inexactos, perjudiciales y difamatorios, escapa á toda represión cuando ha sido hecha de buena fe y sin intento de perjudicar;

Considerando que La República Francesa alega, lo cual no ha sido contestado, que los artículos en cuestión no son obra suya personal, sino tomados enteramente por su corresponsal de un periódico de Barcelona;

Considerando que sería, sin duda, cosa excesiva y peligrosa el sostener en términos generales que cuando un personaje público, un asunto, un proceso ó un acontecimiento cualquiera interesan y apasionan la opinión, los hechos ó documentos que á ellos se refieren pueden ser impunemente publicados, sólo porque ya son conocidos ó han sido objeto de publicaciones anteriores; pero que también esta circunstancia, que, considerada aisladamente, atenúa la responsabilidad del reproductor, puede al menos ser invocada como uno de los elementos de la buena fe, sobre todo tratándose de la reproducción de artículos publicados en el extranjero relativos á un extranjero y á hechos ocurridos en el extranjero;

Que la presunción que resulta está confirmada y ratificada en especie por otras circunstancias;

Que, en efecto, La República Francesa ha cuidado de indicar el origen y el autor presunto del documento; que no lo ha comentado con ninguna reflexión que diese una autoridad cualquiera á las alegaciones que declaraba reproducir á título de simple curiosidad; que les ha dejado su forma original, sin cuidarse siquiera de suprimir las groseras inverosimilitudes contenidas en el relato de El Diluvio, lo cual no dejaría de hacer si en su animosidad contra el demandante hubiese querido presentar como exacto el relato; que la reproducción ha sido efectuada por fragmentos, sucesivamente, y en una serie de artículos cuya publicación duró cerca de seis semanas;

Que, por último, el demandante no establece haber entablado acción alguna para obtener una represión judicial, ya contra el periódico El Diluvio, ya contra la Nación, de Milan, que desde el 15 de Abril reproducía una parte de los artículos de El Diluvio con comentarios que hacían mayor su gravedad;

Considerando que el concurso de todas estas circunstancias basta á establecer la buena fe del demandado;

Por estos motivos, Absuelve libremente á Murat de pena y costas.

Hé aquí ahora la sentencia relativa al Gaultois:

«El tribunal: Visto que el periódico el Gaultois, en su número de 20 de Mayo de 1879, firmado por Tarbé, en calidad de director gerente, ha reproducido en un artículo intitulado Confidencias del general Boet, y firmado por Jehan Walter, algunos pasajes de artículos anteriormente tomados por la República Francesa de El Diluvio, de Barcelona;

Visto que D. Carlos de Borbon ha denunciado este artículo al tribunal, como conteniendo á su respecto los delitos de difamación e injurias públicas;

Visto no estar contestado que los pasajes de El Diluvio, reproducidos en el artículo de que se trata, no sean por su naturaleza susceptibles de dañar el honor y la consideración de la parte civil, cuya vida privada y probidad misma atacan de la manera más grave y en términos amenos injuriosos;

Però considerando que el defensor sostiene haber hecho la reproducción de buena fe y sin intención culpable;

Que en apoyo de esta pretensión hace valer que los artículos de El Diluvio han sido reproducidos por la República Francesa más de un mes antes de la publicación del artículo denunciado, sin reclamación por parte del demandante;

Que alega además haber sido hechas reproducciones semejantes extranjeras, sin que tampoco hubiese protesta alguna;

Que resulta en efecto de los documentos producidos en el tribunal que el periódico la Nación de Milan ha publicado desde el 15 de Abril extractos del periódico El Diluvio;

Que si bien estas circunstancias no bastarían sin duda por sí solas para exonerar al defensor de toda responsabilidad, la buena fe resulta de la forma misma del artículo denunciado;

Que en efecto, léjos de apropiarse las acusaciones dirigidas contra don Carlos de Borbon por el corresponsal de El Diluvio, el autor del artículo insiste repetidas veces sobre su carácter escandaloso, su inverosimilitud y el poco crédito que merecen;

Por todos estos motivos, Absuelve libremente á Tarbé de pena y costas.»

Noticias.

Los catarros gástricos, las enteritis y enterocolitis, los cólicos intestinales y las flegmasias agudas de las vías biliares han continuado, según El Siglo Médico, durante la semana que acaba de terminar, ofreciendo la misma frecuencia que en las anteriores, así como las amigdalitis y faringitis. Las flegmasias del aparato respiratorio han disminuido, y también los reumatismos agudos, las erisipelas y las fiebres palúdicas; en las erisipelas continúa preponderando el sarampión, que revista formas poco benignas en su marcha y en sus complicaciones. Los sudores y las hipertermias intestinales, sintomáticas de las afecciones crónicas del aparato respiratorio han sido las causas más frecuentes de su agravación, aunque no ha aumentado la cifra de mortalidad por ellos producida.

En breve llegarán á Tudela los ingenieros encargados de los estudios de la carretera de aquella ciudad á Sádaba, llamada á enlazar las provincias de Aragón y Navarra.

Ha fallecido el canónigo de la catedral de Santiago Sr. Quintana.

Aunque es tan escaso el número de periódicos que recibimos ayer á consecuencia de la festividad del viernes, son bastantes las noticias de incendios que nos comunican.

Solamente en la provincia de Zaragoza han ocurrido cinco, uno en el monte público de Luesia, llamado Val de Ignara, que parece fué intencional; otro en una era de Alagon, otro en una casa de Tarazona, que causó bastantes daños; otro en el soto comun de Pita, llamado El Figueiral; el último en el molino de Fillera, cerca de Ejea, que redujo á cenizas el edificio.

En la provincia de Cádiz se cuentan dos: uno en la dehesa de Albarejo, término de Medina-Sidonia, y otro en la del Selar, de Grazalema.

Otros dos en la provincia de Jaen: uno en el monte San Roman, de los propios de Pontones, que duró tres días; otro en unos olivares del término de Andújar.

En un almacén de borra de Barcelona se declaró otro incendio, que llegó á tomar bastantes proporciones, y en una casa de campo de Vich fueron incendiadas por alguna mano criminal muchas gavillas de trigo.

Otro nuevo incendio considerable ha habido en los pinares de propios de Cartaya, en la provincia de Huelva, en la cual, por lo visto, no va á quedar en pié un solo pino.

En la superintendencia de la Casa de Moneda de Madrid tendrá efecto el día 22 de Setiembre próximo, á las dos de la tarde, la segunda subasta pública para contratar 2.000 kilogramos de cobre para aleaciones de plata, necesarios en dicha casa durante el actual año económico de 1879-80, con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la secretaría del establecimiento. El precio máximo para esta subasta es de 2 pesetas 75 céntimos por kilogramo, no pudiéndose admitir proposición que exceda de la cifra estipulada.

Desiertas las dos subastas anunciadas para los días 18 y 30 de Julio último como objeto de contratar el transporte á Filipinas de varios oficiales del ejército, 25 sargentos y 224 cabos y soldados, el señor ministro de Ultramar, usando de la facultad que le concede el párrafo 2.º del artículo 2.º del real decreto de 27 de Febrero de 1852, se ha servido disponer se verificase por tercera y última vez el día 4 de Setiembre próximo.

Parece que se ha prohibido á los periódicos de Bilbao, de orden del gobernador de la provincia, publicar noticias referentes al estado de sitio.

Dícese que esta orden obedece á indicaciones del general Quesada.

En la fábrica de Trubia se han hecho recientes pruebas de un cañón de acero de nueve centímetros, de retrocarga, proyectado de un jefe del cuerpo de artillería de la armada. El resultado ha sido satisfactorio.

Anoche se recibieron en los centros oficiales los siguientes telegramas:

Ternel 17 (diez 30 noche).—Gobernador á los ministros de Gobernación y Fomento: Los ríos Guadalquivir y Barranco de la Alfambra se han salido de cauce, inundando la vega y caseríos, causando pérdidas de inmensa consideración.

En este momento, nueve de la noche, sigue la crecida.

Las autoridades locales se afanan en dictar medidas y evitar desgracias.

Huesca 17 (nueve noche).—Gobernador al ministro de la Gobernación y Fomento: El jefe del puesto de la guardia civil de Benasque me participa, en comunicación que recibí hoy, que el día 12 del actual se declaró un violento incendio en el monte comun de dicha villa y su partido.

Adoptadas las oportunas disposiciones, la fuerza del puesto y las autoridades consiguieron, después de seis horas, extinguir el voraz elemento, que ha quemado una extensión del monte de 400 metros de longitud.

He dictado las disposiciones convenientes para la completa extinción.

Afirma un periódico de Burdeos que la archiduquesa María Cristina, de cuyo próximo casamiento con S. M. el Rey D. Alfonso XII la prensa europea se ocupa tanto, se halla desde hace unos pocos días con su augusta madre tomando baños en Royg, y no en Arcachon ni en la Teste, como algunos periódicos han supuesto.

Mientras no se resuelva el expediente de carácter litigioso que existe en la Audiencia, no se procederá por el Ayuntamiento á formalizar la escritura de compra y venta de los mercados de los Mostenses y plaza de la Cebada.

Sirva esto de contestación á un colega que pregunta por el estado de este asunto.

Segunda edición.

A continuación publicamos las noticias telegráficas recibidas en Madrid referentes á la llegada al Ferrol del señor ministro de Marina:

Ferrol 17.—Después de una travesía de treinta y cuatro horas, ha fondeado aquí esta mañana á las diez el vapor Ferrolano, conduciendo al ministro de Marina, la goleta Concordia fondeó á las dos de la tarde. Se encuentran aquí las fragatas Numancia, Blanca, Villa de Bilbao, urca Pinta y el vapor Victoria. El general Pavia se ha hospedado en la capitanía general, donde ha recibido á los jefes y oficiales del departamento. Mañana visitará la Escuela de guardias marinas y los talleres. Hoy ha visitado la Escuela naval flotante establecida en la fragata Asturias. Han llegado á ésta el capitán general de Galicia, Sr. Sanchez Bregua, que ha sido recibido inmediatamente por el señor ministro, y el diputado á Cortes Sr. Vivar.

En pontones anclados á la entrada y engalanados vistosamente con banderas, guinaldas y escudos, hallábase todo el personal de la Maestranza con su música, disparándose muchos cohetes á la llegada del ministro.

Mañana á las tres de la tarde se inaugurará el dique.

Esta es una grandiosa obra ejecutada con gran acierto. Su capacidad es susceptible de sostener el mayor de los buques hasta ahora construidos. Encierra mayor cantidad de agua que consumen en un día los 17 millones de españoles.

Mañana entrará en él la fragata Victoria. El barco-puerta será colocado en la segunda ranura de popa.

Alrededor del dique han sido colocados multitud de mástiles con banderolas y tarjetones, donde se leen los nombres de nuestros buques.

A la proa del dique se ha levantado una tribuna, destinada á las autoridades y convidados.

El aspecto de la ciudad es verdaderamente deslumbrador. Más de tres mil faros venecianos adornan el paseo de Suances. Las fachadas de la casa-ayuntamiento y cárcel pública están adornadas con elegantes decoraciones góticas.

Numerosos grupos de forasteros recorren las calles; gran animación, alegría extraordinaria, gentío inmenso; los forasteros, no hallando habitaciones, acampan en las calles.

El ministro ha sido obsequiado con una brillante serenata. Numerosos grupos acompañan á los músicos, que recorren, ejecutando escogidas piezas, las calles de la población.

El ministro regresará á Madrid el día 24. El orden es completo y la alegría general.

Por el ministerio de la Guerra se han adoptado las siguientes resoluciones:

Nombrando auxiliar de la Junta clasificadora de fuerzas móviles al comandante graduado, capitán de infantería, D. Fernando Zegri, en la vacante del comandante de la propia arma D. Emilio Magaris.

Concediendo pensión de placa de San Hermenegildo á los coroneles de infantería y caballería, respectivamente, D. Ignacio Bruno y D. Rafael Lopez, y placa de la expresada orden al coronel de ejército, capitán del cuerpo de Alabarderos, D. Antonio Foxá.

Ayer se celebró en San Sebastian la tercera corrida de toros. El ganado fué sobresaliente. Los espadas Frascuelo y Angel Pastor estuvieron muy acertados, y dejaron muy complacido al numeroso público que asistió á la corrida.

En el tren expres de esta tarde ha salido para La Granja el señor ministro de Ultramar.

Esta mañana han regresado á Madrid el ministro de Hacienda, señor marqués de Orovio, y el secretario del Gobierno civil, D. Luciano Marin.

Mañana debe regresar á Madrid el ministro de Estado, señor duque de Tetuan.

Segun nuestros informes, que tenemos por autorizados, el presidente del Consejo de ministros, en vista de la real orden del ministerio de Hacienda acerca del impuesto sobre consumos á los militares, de que se ocupa El Correo Militar, ha adoptado energicas medidas, á fin de que los oficiales del ejército, tanto en servicio activo como de reemplazo, no vean mermados sus sueldos con motivo del impuesto á que hacemos referencia.

Esta mañana han estado á ver al presidente del Consejo de ministros los de Ultramar y Hacienda; el primero, á despedirse, y el segundo, á presentarse. El señor marqués de Orovio ha celebrado una larga conferencia con el general Martinez Campos.

Esta mañana se ha celebrado el Consejo de guerra encargado de ver y fallar la causa instruida contra los paisanos Indalecio Garcia Molero y Juan Vazquez, por haber dado muerte el primero á un guardia civil de servicio en la pradera de San Isidro el día 15 de Mayo, y el segundo por haber maltratado á otro individuo de dicho cuerpo en dicho día. Aunque conocemos el fallo del Consejo de guerra, no creemos conveniente hacerlo público hasta tanto que sea aprobado por la superioridad.

Ha sido nombrado portero mayor del ministerio de la Guerra el probo, inteligente y antiguo funcionario de aquella dependencia D. Pedro Diaz, por haber sido jubilado el que desempeñaba dicho cargo durante muchos años.

Ayer estubo en el ministerio de Marina, de gran uniforme, y recibió á todo el personal de aquel departamento, así como á los generales de la Armada, el presidente del Consejo de ministros. El general Martinez Campos visitó despues detenidamente el Museo Naval y el de torpedos, establecido recientemente, quedando altamente satisfecho del estado en que se encuentran dichas dependencias.

Por el ministerio de la Guerra se ha dirigido una comunicacion á los gobernadores civiles y militares de Madrid y Santander, á fin de que adopten las medidas más severas para impedir que los soldados que llegan de la isla de Cuba sean estafados por los industriales conocidos con el nombre de limadores.

El día 25 de este mes regresará á Madrid el capitán general de Castilla la Nueva, señor marqués de Estella.

Hoy ha estado á presentarse al presidente del Consejo de ministros el brigadier de ejército D. Manuel Cortés.

No es cierto, como han dicho algunos periódicos, que haya sido separado de su cargo el comandante militar de Amposta, toda vez que no ha terminado la sumaria mandada instruir por el ministerio de la Guerra.

Despachos de la Agencia Fabra:

San Ildefonso 18.—Hoy se aseguraba que el viaje del Rey á Francia se adelantará un día, y que por lo tanto saldrá el jueves. Se añade que probablemente tomaría el tren en la estación de Arévalo, lo cual es mucho más breve yendo al Norte. Las personas que acompañarán al Rey serán el marqués de Alcañices, el conde de Morphi y el primer médico de cámara, señor Alonso.

Corre el rumor de que es probable que también acompañe á S. M. el exministro de Estado, D. Manuel Silvea. El Rey sigue bien; pero continuará llevando el brazo en cabestrillo hasta fin de mes por lo ménos. Parece confirmarse la noticia de que el Rey no permanecerá más que un día en Arcachon.

Anoche llegó á este real sitio el nuevo ministro de Portugal, señor Casal Ribeiro, acompañado de su secretario. Esta tarde á la una será recibido por el Rey en audiencia solemne. El ministro de Estado saldrá esta noche con dirección á Madrid. El ministro de Ultramar es esperado aquí.

Burdeos 17.—El cónsul de España en esta ciudad hace frecuentes excursiones á Arcachon desde la llegada á dicho punto de la archiduquesa Cristina de Austria. Se dice aquí que está encargado de una importante misión diplomática de su gobierno.

Constantinopla 18.—Ha sido reprimida la insurrección en la Macedonia. Las tropas turcas han recibido la orden de regresar á esta capital.

Higiene de los niños.

El periódico la Jeune Mere publica unas instrucciones muy juiciosas sobre la manera de vestir á los niños pequeños durante los grandes calores del Verano, y en general sobre las reglas que las madres deben observar en la educación de sus hijos.

Estas reglas conciernen á los vestidos, al paseo, á los viajes, al sueño y al régimen alimenticio. Vamos á enumerar las principales:

Durante el Verano los niños deben llevar las menores ropas posibles, muy cor-

tos los cabellos y sombrero de paja ligera y alas anchas, para preservarlos de la acción directa del sol.

Esto es muy importante; y por desgracia no se observa como es debido. Si estas reglas se observaran, no se verían entonces tantos niños como hoy vemos enfermos, sin padecer otro mal que los continuos sudores que les debilitan y que les producen á veces accidentes gravísimos.

Algunos padres consideran estos sudores como signo de debilidad y envuelven á sus hijos en frazada, cometiendo de esta suerte una nueva falta.

Cuando hace calor no deben salir los niños en pleno día, como no sea á un parque ó jardín bien sombreado. Se les debe llevar á paseo por la mañana, antes de las diez, y por la tarde á eso de las seis.

Como nada debe despreciarse en esta clase de asuntos, creemos oportuno reproducir los consejos siguientes, fáciles de seguir y que conciernen á la mala costumbre, hábito generalizado, de hacer beber sin tasa á los niños en cuanto la temperatura comienza á elevarse.

Cuando hace calor los niños deben beber muy poco. La bebida más propia para ellos durante el Verano, áur para los que están en lactancia, á fin de prevenir la diarrea ó para combatirla si se ha presentado, es el agua de café fría, cuya preparación vamos á exponer.

Se toma un embudo de cristal ó de hoja de lata, aunque es preferible que sea de cristal, y se le tapa tan herméticamente como sea posible con huata apilada en el cuello. En el embudo se pone una cucharada de buen café molido, pero algo grueso, y se vierte por encima un vaso de agua fría. El agua pasa lentamente á través de la huata, impregnándose de los principios aromáticos y astringentes del café, sin impregnarse por eso de sus principios empíreamáticos. Cuando la huata no está bastante comprimida en el cuello del embudo, hay que pasar entonces otra vez el agua á través del café.

El líquido así obtenido se azucara ligeramente y se da á los niños bien frío y en pequeña cantidad, constituyendo así una bebida excelente, tónica y astringente que les apaga la sed por completo.

A los niños que lactan se les da una ó dos cucharadas del tamaño de las de café cada media hora. A los que son un poco mayores se les da una cucharada de las de sopa. A los de más edad se les puede dar una tacita de café.

Esta bebida tiene la ventaja superior de poder prepararse instantáneamente á cualquier hora y en cualquier lugar.

BOLSA DEL DIA 18 DE AGOSTO. COTIZACION OFICIAL.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, último precio. Rows include Renta perpetua al 3 por 100, Deuda amortizable con interes 2%, Billetes hipotecarios del B. de E. 2.ª serie, Bonos del T. de 2.000 rs., 6% interes anual, etc.

ALMANAQUE Y CULTOS.

SANTO DEL DIA 19.—San Luis, obispo, y San Magin.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis, donde se celebrará el Santo Obispo su titular con misa mayor y sermon, que predicará D. Francisco Maria Bustuidi, y por la tarde á las seis se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

En la Capilla Real, San Isidro, San Pedro, San Gines y San Andres habrá misa mayor.

Por la noche continúa la novena de San Roque en San Pedro y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de San Ignacio se practicará al anochecer la duodena mensual al Patriarca San José.

Visita de la Corte de Maria, Nuestra Señora de la Visitacion en los dos monasterios de Señoras Salesas, el del Buen Suceso en su iglesia, ó la de las Victorias en el colegio de Niñas de Leganés.

ESPECTÁCULOS DE HOY.

PRÍNCIPE ALFONSO. — (Compañía Arderius).—A las nueve.—T. imp.—Baile.—El jocó ó el orangutan.—Nestor y Venoa.—Mr. Chirgwin.—Mr. Kennette.—Baile.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Sueños de oro.—Baile.—Intermedios por la banda de Ingenieros, dirigida por el Sr. Maimó.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve.—Grande y variada funcion de ejercicios gimnásticos y ecuestres, en la que tomarán parte las notabilidades Wainratta y Billy Hayden.

PASEOS POR EL MUNDO

MANUEL SCHEIDNAGEL

La casa era pequeña y triste, dividida tan sólo en tres departamentos.

La crueldad que ejerció sir Hudson Lowe, gobernador de la isla, con el regio prisionero, fué causa de su pronta muerte; pero creo mucho más natural suponer que en aquella forzosa inacción le precipitaron sus remordimientos.

Vimos su cama, que dicen era la misma que usó después de la victoria de Marengo, su pequeño tocador, un estuche y varios muebles, que se conservaban en el más perfecto estado.

En el valle de los sauces, lugar que también visitamos, y donde fué primeramente enterrado bajo la sombra de uno de esos melancólicos árboles, existe una modesta tumba rodeada por una verja de hierro.

Sobre una losa blanca se lee esta inscripción histórica: *Napoleon.*

Recogí, cual es costumbre de los viajeros, un poco de tierra de aquel lugar en que fué enterrado antes de ser conducido á Francia, y una ramita de aquel sauce que se inclina triste sobre la tumba.

Ignoro por qué se apoderó de mi espíritu una honda tristeza, que no pude disipar en mucho tiempo.

Aquella misma noche abandonamos Santa Helena, nombre que será imperecedero en el trascurso de los tiempos venideros.

II

El viento de N. E. había refrescado mucho y henchía el velamen, aunque sin agitar las olas.

Navegáramos con viento-largo, ó sésase el más favorable, pues presentando el buque todo su aparejo y casco en dirección algo oblicua, la fuerza del aire gravitaba á un tiempo sobre todo el trazo, y el movimiento es, por consiguiente, más rápido y uniforme.

Nuestro rumbo era entonces en dirección del cabo de Buena-Esperanza, que, sin embargo, debíamos remontar á muy larga distancia.

Ese extremo en donde se extiende y penetra en el Continente la civilización inglesa, para unirse sin duda á las sublimes exploraciones del Norte é interior de África.

El Nilo y el Níger, sus fuentes y sus corrientes, los vestigios de los reinos negro-mahometanos, los notables descubrimientos de la civilización egipcia, el Tomboucton, el lago Stad, que refresca la ardiente atmósfera de aquellas regiones abrasadoras, la colonización de las costas que se introduce poco á poco por todos lados, aprisionando lo desconocido, son las causas que, reunidas á otras muchas que difícilmente puedo detallar, me hacen concebir la aproximación del día en que la planta del europeo hollará aquel formidable y rico continente, dejando impreso en su suelo el germen del progreso á que la humanidad entera tiende.

Todavía hay mucho que hacer y mucho que ver en este mundo, que algunos creen que se acaba.

Lo que existe es aún muy poco, comparado con lo que falta.

III

Hacia fines de Mayo habíamos dejado muy atrás el Trópico de Capricornio, y empezábamos á sentir el fresco de la nueva temperatura.

En el trascurso de nuestro largo viaje debíamos, por otra parte, experimentar casi todos los climas del mundo.

Temíamos que tan rápidos cambios atmosféricos, unidos á nuestras exiguas digestiones, pudiesen producir funestos efectos en nuestro organismo; pero la abundancia de oxígeno que nos hacía aspirar el Océano, pudo más que todo.

Cuanto más repetidas eran las quejas, tanto más parecía que una vigorosa salud brotaba por todos nuestros poros.

IV

Cuando me hallaba publicando en Manila estos apuntes, ocurrió un incidente que se explica en el siguiente capítulo, y que no he querido omitir.

Un intermedio.

Ya sabrán ustedes que la publicación de *El Oriente* hace algún tiempo cambió de dueño, prolongando además un poco su título, lo cual no tiene nada de particular; pero sí el que quedarán interrumpidos mis célebres *Paseos por el mundo*; y digo célebres, por no decir otra cosa más conveniente.

Dudo, y con sobrada razón, que aquellos imperfectos relatos é impresiones de escaso interés despertaran en lector alguno el deseo de conocer las sucesivas que debían ó deben brotar del mismo é imperfecto molde cerebral; pero como los gustos son muchos y hasta los hay rarísimos, vaya usted á adivinar.

El director de *La Ilustración*, fino y galante hasta el extremo con este misero pretendiente de escritor, permite y tolera su continuación, que no es poco lo uno ni lo otro; y yo echo mano de un sencillo *Intermedio* para explicar la cosa.

Réstame concluir la digresion con una advertencia muy útil, y es que, habiendo oído atribuir mis

pobres trabajos á persona que me hallo lejos de poder imitar, deo desde hoy el pseudónimo y me atengo á mi nombre, que, por lo desconocido en el ramo de que se trata, y por las letras que lo componen, viene casi á ser lo mismo.

Voilà tout.

Ahora prosigamos.

Los mares del Cabo.

Nos aproximábamos al inmenso lugar que Vasco de Gama dió á conocer al mundo.

Lugar de las olas gigantes y de las grandes tempestades, y que sólo puede apreciar el que de cerca las contempla y escucha.

Los *chubascos* se repiten más amenudo, y al contrario de la regla general de las cosas, conforme aumentaba en número, aumentaba también la fuerza aislada de cada uno.

Aquello me hacía poca gracia, especialmente durante la noche, que despertaba sobresaltado por la algarabía de voces, ruidos y movimientos precipitados á que los sudichos daban lugar.

Experimentaba una sensación parecidísima al miedo.

Cuando cesaba la gritaría y la maniobra, se oía entonces silbar el viento, crujir los mastiles, rechinar las vergas y agitarse las olas.

Algunas veces el accidente era pasajero, pero otras prolongaba demasiado la angustia natural del que ignora si se halla ó no cerca del peligro.

De cuándo en cuándo oíamos los ecos repetidos del trueno, y aquel fatídico sonido parecía anunciar lo desconocido, aprisionando el espíritu entre nuevas sensaciones difíciles de explicar.

Don Primo no ocultaba su pánico y su terror, que producía en su escuálido semblante los fenómenos más notables. Tan pronto se hallaba cubierto

RECOMENDAMOS! el nuevo corsé-laja modelo para sujetar y disminuir el vientre ó impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposición universal de París. Mayor, 56. Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

CHOCOLATES, TÉS Y CAFÉS. COMPAÑIA COLONIAL. Mayor, 18 y 20. Montera, 8.

AGUA CIRCASIANA. UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA. Cuarenta y ocho años de éxito en todo el mundo. EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio, hasta el negro azabache.

LA VENECIANA. ADMIRABLE PREPARACION sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.º Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.º Permanecer teñido por espacio de dos meses, y 3.º No ser necesario antes lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.

HERPES. Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja 16 reales. Botica de Escolar, Angel, 3.

OBRAS de D. MIGUEL M. GUILLEN DE LA TORRE, profesor de la Escuela del Hospicio de esta capital. ENSEÑANZA INTUITIVA DE LA GRAMÁTICA CASTELLANA: consta de 27 cuadros sinópticos, en que se exponen con minuciosidad y la Analogía, Sintaxis, Análisis lógico, Prosodia y Ortografía. Un tomo en 8.º, de 100 páginas, 3 reales ejemplar en holandesa.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ. MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878. MADRID—ESCORIAL. Se vende en los establecimientos más importantes de España, y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

HISTORIA DE UNA MOMIA. POR TEÓFILO GAUTIER. TRADUCCION DE CARLOS ABARAN.

por pequeños granos dorados, cruzaba sus mallas, alargándose hasta las piernas, formando á la muerte un sudario de perlas digno de una reina: las pequeñas estatuas de los cuatro dioses del Amentí, hechas de oro, brillaban alineadas simétricamente en la orilla superior de la red, que terminaba por la parte inferior con una franja de adornos del gusto más puro. Entre las figuras de los dioses fúnebres había una placa de oro sobre la cual extendía sus largas alas doradas un escarabajo de lápiz-lázuli.

párpados y prolongar el ángulo externo del ojo, antigua moda egipcia, practicada hoy día por las mujeres orientales. —¡Qué costumbre tan conmovedora—dijo el doctor Rumphius entusiasmado á la vista de aquellos tesoros—la de enterrar con una jóven todo su coqueto arsenal de tocador! Porque de seguro es de una jóven la momia que envuelven estas cintas amarillentas por el tiempo y las esencias; al lado de los egipcios somos verdaderamente bárbaros; arrastrados por una vida brutal, carecemos del sentido delicado de la muerte. ¡Cuánta ternura, cuánto sentimiento, cuánto amor revelan estos minuciosos cuidados, estas precauciones infinitas, estas mil cosas inútiles que nadie debía ver jamás, estas caricias á un despojo insensible, esta lucha por arrancar á la destrucción una forma adorada y devolverla intacta al alma el día de la reunión suprema!

do—eran prodigiosos arquitectos, admirables artistas y profundos sabios; los sacerdotes de Menfis y de Tebas hubieran dado quince y falta á nuestros eruditos alemanes, y en cuanto á lo simbólico, valían por muchos Orentzer; pero llegaremos á descifrar sus enigmas y á conocer sus secretos. El gran Champollion nos ha dado su alfabeto, y nosotros leeremos correctamente sus libros de granito. Entretanto, desnudemos esa jóven belleza de más de tres mil años con toda la delicadeza posible. —¡Pobre lady!—murmuró el jóven lord.—Nuestra vista profana va á recorrer esos misteriosos encantos que acaso ni aún el amor conoció. ¡Oh! Sí; con el vano pretexto de la ciencia, somos tan salvajes como los perses de Cambises, y si no temiera desear á este honrado doctor, te encerraría de nuevo, sin levantar tu último velo, en la triple caja de tus ataúdes. Rumphius sacó de su último encartonamiento á la momia, que pesaba lo que el cuerpo de un niño, y comenzó á desnudarla con la habilidad y ligereza de una madre que quiere poner al aire libre los miembros de su hijo: quitó primero la envoltura de tela cosida é impregnada de aceite de palmera, y las anchas fajas que, de sitio en sitio, rodeaban el cuerpo; cogió después la extremidad de una cinta fina, arrollada en infinitas espirales alrededor de los miembros de la jóven egipcia, y fué desarrollándola con grande habilidad, siguiéndola en todas sus vueltas. A medida que avanzaba en este trabajo, la momia, perdiendo los gruesos de la envoltura, como estatua que el escultor va formando del pedazo de mármol, aparecía más esbelta y más pura. Quitada la larga cinta, presentóse otra más estrecha y destinada á envolver las formas más de cerca. Era de una tela tan fina y de una trama tan igual, que hubiera podido comparársela con la batista y la muselina de nuestros días. Seguía exactamente los contornos,

aprisionando los dedos de las manos y de los pies y modelando como una máscara las facciones ya casi visibles al traves de su fino tejido. Los bálsamos en que la empaparon la habían hecho un poco rígida, y al desarrollarse á impulso de los dedos del doctor, cruja ligeramente como papel que se arruga ó se desgarrara. Cuando tan sólo faltaba quitar una vuelta, el doctor Rumphius, apesar de lo familiarizado que estaba con tales operaciones, suspendió un momento sus tareas, fuera por respeto al pudor de la difunta, fuera por ese sentimiento que impide al hombre romper el sobre de la carta, abrir la puerta ó levantar el velo que oculta el secreto que desea ardientemente conocer. Empleó este momento en descansar, porque el sudor corría por su frente, sin que hubiera pensado en limpiarlo con su famoso pañuelo de cuadros azules; tan poco caso hacía de la fatiga en aquel instante. La momia se transparentaba ya al traves de la fina trama que como una gasa la rodeaba, brillando vagamente algunos puntos dorados. Separado el último obstáculo, aparecieron en su casta desnudez las bellas formas de la jóven, que, apesar de los siglos trascurridos, conservaban la morbidez de sus contornos y la gracia y pureza de sus líneas. Su postura, poco frecuente en las momias, era la de la Venus de Médicis, porque los embalsamadores quisieron acaso quitar á aquel cuerpo encantador la triste actitud de la muerte y disimular en él la inflexible rigidez del cadáver. Con una de sus manos medio cubría su garganta virginal, la otra ocultaba misteriosas bellezas, cual si las sombras del sepulcro no garantizasen bastante el pudor de la muerta. A la vista de aquella maravilla, escapóse á la vez un grito de admiración de los labios de Rumphius y de Evandale.